

Ciudad, Territorio y Patrimonio. Presentación

Valverde Díaz de León, Francisco

2015-03-06

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/345>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Presentación

Francisco Valverde Díaz de León¹

La dimensión del trabajo de investigación es comprensible cuando se aproxima al ámbito de lo público y, desde ahí, adquiere la valoración de aquellos a quienes interesa, hasta científicamente, pero más aún, a los que afecta.

En esta tercera publicación de los productos de investigación del Doctorado en Ciudad, Territorio y Patrimonio se abordan problemáticas complejas y de trascendencia en el ámbito de la planificación territorial, de la configuración histórica de ciudades y espacios periféricos, así como de fenomenologías relativas a barrios y colonias en metrópolis mexicanas y españolas.

Sin duda, es un avance sustancial en la consolidación de un programa de colaboración iberoamericano, con particularidades mexicanas, pues ha logrado atraer a su ámbito de estudio fenómenos que ocurren por igual en la propia ciudad de Puebla, Aguascalientes, o México, y que se ponen en diálogo con las ideas y teorías de la urbanística actual, así como de autores de otras disciplinas. La diversidad de condiciones que guarda cada uno de estos lugares y el modo de aproximarse a los fenómenos que en éstos encontramos, viene a enriquecer las perspectivas para el entendimiento de lo que estamos construyendo, o no, como espacio habitable.

Así, resulta interesante abordar el estudio sobre la configuración de la delimitación de lo que se ha definido como el espacio patrimonial de la ciudad de Puebla. Las preguntas del investigador parten de la observación física de esos límites y lo conducen a los agentes y actores que, en su momento, declararon un

¹ Doctor en Urbanística por la Universidad de Valladolid. Maestro en Educación Humanista y Arquitecto. Profesor investigador de la Universidad Iberoamericana Puebla, México.

segmento de la ciudad como patrimonial, aunque para ello se hubieran tenido que segmentar socio-espacialmente barrios históricos perfectamente consolidados por sus vecinos.

Si bien los criterios para la fragmentación de este trozo de ciudad se redujeron a valores edificatorios, se abandonó, consciente o inconscientemente, el valor social y por tanto de apropiación del espacio. Esto ha influido en el desarrollo del conjunto de la ciudad. Como borde de un espacio exclusivo, atribuido a su valor edificatorio, la normativa mexicana lo ha segregado del desarrollo del conjunto de la ciudad, provocando con ello una alta especulación y, contrariamente a su intencionalidad protectora, su deterioro. Pero más grave aún es la amenaza de su decadencia socio-espacial. De ahí la importancia de abrir un estudio que nos permita comprender las causas, los agentes y los actores que han contribuido a darle ese estatus de Patrimonio de la Humanidad al Centro Histórico de Puebla para, tal vez en el futuro, desarrollar iniciativas que reintegren el corazón de la ciudad al conjunto del sistema urbano.

Sobre el origen y la conformación histórica de las ciudades mexicanas se ha escrito mucho. Sin embargo, pocas aportaciones tenemos con respecto al comportamiento de su desarrollo si lo ponemos frente a modelos urbanos que responden a paradigmas económicos que influyen en las conductas de individuos y sociedades y, por tanto, se reflejan en la construcción de la ciudad. Una de las ciudades objeto de estudio del Doctorado, cuyo origen eminentemente rural ahora se revela como un espacio impulsado por una corriente de industrialización de carácter global, ha venido asumiendo modelos de desarrollo que responden a la evolución del capital, en su última etapa, identificada plenamente con la expansión sobre el territorio. Así, Aguascalientes emerge como un estudio de ciudad que se ha ido perfilando a las exigencias del modelo capitalista neoliberal.

La explicación no es simple, exige entender las condiciones espaciales, los hechos y puntos de quiebre que modifican su desarrollo. Esto es lo que plantean dos trabajos relativos a esta ciudad localizada en el centro de la geografía mexicana que, en su modelo de desarrollo económico, miran al Norte. El primero, como un ejercicio teórico para la comprensión de la adopción de modelos de ciudad impuestos sobre el mismo territorio; el segundo, como una aproximación a la fenomenología de los barrios fundacionales que se transforman en periféricos en respuesta a la expansión y dispersión de la ciudad.

Con respecto a la transformación barrial, nada más singular para su estudio que lo que sucede, día con día, en una de las colonias más atractivas para las clases medias emergentes en la ciudad de México: Las Condesas. La hipótesis de este trabajo señala que es una transformación provocada por una labor de “hormiga”; piedra por piedra, individuo por individuo, lo que ha transformado a esta joya, resultado de la puesta en práctica de la Ciudad Jardín, que se originó en el

primer tercio del siglo xx. Su desarrollo y posterior proceso de deterioro, hasta los años 1980, es descrito con singular detalle. Asimismo, se identifica el fenómeno social que recupera este espacio de habitación en los últimos veinte años y que responde no sólo al hecho de la reconstrucción física, sino a su valoración económica y social. Habitada por grupos de jóvenes profesionistas, comerciantes y artistas (clases medias emergentes) proponen un programa funcional para Las Condesas.

En el lector se provocan preguntas con respecto a este fenómeno y su relación con el conjunto del espacio de la capital mexicana. Por ejemplo, su localización en uno de los ejes urbanos más importantes del país: el Paseo de la Reforma, así como la fundación de colonias que, aprovechando el proceso de urbanización, fueron agregando valor de centralidad a estos barrios.

Sin duda, uno de los elementos que aportan estas colonias, inspiradas en el modelo de *Ebenezer Howard* en Inglaterra o en el concepto de *Beautiful City* americana, son los espacios públicos. Éstos, además de su función como lugares de encuentro y cohesión social, aportaban espacios para el recreo y el fomento a la cultura.

Uno de los temas que se aborda en este texto es, precisamente, la intervención del arte como posibilidad en la transformación urbana. Las preguntas que inician el trabajo se refieren a las posibilidades de la producción artística dedicada a la ciudad para mejorar la calidad de barrios, colonias y sectores en las ciudades. El trabajo aporta algunos principios que se han puesto en la práctica en una serie de experiencias urbanas artísticas para intentar aproximarse a una hipótesis en cuanto al arte como sujeto transformador del espacio. Si bien de este hecho poco hemos podido experimentar en ciudades de América Latina, sociedades más desarrolladas y ricas han aportado ejercicios que resultan interesantes para abrir un debate frente a las problemáticas en ciudades que habitan millones de pobres y la función social del arte.

Acompañan a estos artículos, las aportaciones de profesores con amplia experiencia en la investigación.

El primero de ellos, profundiza en la complejidad de la problemática de los Centros Históricos y toca las causalidades de su condición. Pone en relieve las condiciones económicas y sociales que los han colocado en ruta de su futuro. La experiencia americana, sin duda, lo corrobora. De haber sido lugares de prestigio pasaron a ser espacios de fragilidad, pero que ahora, impulsados por sectores específicos de la economía, manifiestan las más profundas contradicciones donde se enfrentan altas calidades de vida con la pobreza más descarnada; todo esto, decimos, es lo que ha ido expresando y sacando a la luz los grandes problemas que han caracterizado, caracterizan y, muy probablemente, seguirán distinguiendo, a los Centros Históricos.

Un segundo artículo hace una reflexión sobre un asunto que en México poco hemos sistematizado, pero que no por ello deja de ser una tarea relevante para el investigador. Me refiero a la participación ciudadana en el rescate del conjunto de la ciudad. Subrayo el énfasis de este artículo, en cuanto a la falta de una cultura de la participación en procesos de planeación espacial. Si bien hemos iniciado con algunos ejercicios que, en ocasiones son mera simulación, en ciudades con procesos de urbanización más complejos resulta inevitable. Llama la atención la emergencia del concepto de sostenibilidad en un texto que podría tener un carácter político. Sin embargo, el término invita a la inclusión de los ciudadanos históricamente desposeídos para ser deliberadamente incluidos en el futuro de las ciudades a partir de la elaboración de planes y proyectos para constituir algo fundamental en las sociedades democráticas: la ciudadanía.

Por otro lado, un tema por demás relevante, es el que se aborda con respecto a la construcción de la identidad en el contexto de la globalización y que se expresa, particularmente en el ámbito de la planificación espacial, en la conformación de los equipamientos en las ciudades. El tema desarrolla un análisis a partir de dos actuaciones relevantes para la ciudad de Puebla con la puesta en marcha del Proyecto Angelópolis. La autora pone en relieve la visión del gobierno en materia del equipamiento urbano para una ciudad que pretende tocar los límites de lo global. Con ello surgen las preguntas: ¿Qué es una ciudad global? ¿A quién atiende? ¿Cuáles son sus exigencias? ¿Cuáles sus consecuencias? La reflexión conduce al lector a la problemática de las identidades que, en nuestra época, se configuran de manera dinámica, dislocando los tejidos sociales por la primacía del individuo sobre la colectividad, en contraposición a las identidades locales, más tradicionales. Todo ello, dibujado en un fondo en el que emerge el esquema del poder traducido en el espacio del conjunto urbano.

En relación con la práctica urbanística y el pensamiento que detrás de ella sustenta su tarea, se plantea el carácter ideológico de ésta en general y de la planificación urbanística en particular. La formulación y transformación de los fines institucionalizados del planeamiento se adopta como eje de un enfoque historiográfico que permite definir la disciplina desde su construcción histórica, y que posibilita un ángulo muy concreto de aproximación al debate sobre la actual “crisis disciplinar” y la emergencia de un nuevo paradigma de planeamiento. El tema es por demás relevante, especialmente si lo transportamos al espacio americano, al poder constatar que durante el último siglo ha sido lugar de una experimentación tardía de la disciplina urbana. La lección puede ser prospectiva de las actuaciones que, a partir de los planes, podamos desarrollar en nuestras ciudades.

En el origen del urbanismo moderno, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, hay una profunda analogía con la medicina. El urbanismo se concibe como “remedio” de los “males” que pesan sobre una ciudad enferma. Nos dice el autor sobre la relación entre

ciudad y naturaleza. Plantea una problemática que en nuestros días se discute ampliamente dada la relación, aparentemente perversa, que hemos establecido con el planeta. En la dimensión de lo urbano, se refiere a las valoraciones que Rem Koolhaas hace del propio urbanismo, la ciudad genérica, multiforme y compleja como un universo de regularidad sorprendente. Por otra parte, la visión de Christopher Alexander, reveladas en su texto titulado *La ciudad no es un árbol*, en el que las partes no se comprenden si no es por su conexión con el tronco, el medio que unifica el todo. Sin embargo la ciudad no es un árbol, es un receptáculo para la vida.

La documentación que soporta el desarrollo de los trabajos de estos artículos ha sido sobresaliente. Si bien en éstos resulta suficiente para dimensionar las problemáticas abordadas, haber sido testigo de su sistematización dejaría satisfecho al investigador más exigente.

El texto en su conjunto explicita la preocupación de las universidades involucradas en este proyecto educativo por el desarrollo del espacio de la ciudad. Un lugar que no se reduce únicamente a edificaciones, calles, plazas, jardines o paisaje. Pretende conceptualizar e integrar al conjunto territorial que todos los días habitamos y transformamos, por tanto, implica al sujeto y la sociedad. Sobre esto último, deseamos que sea de manera más justa y equitativa, impactando en el interés del ciudadano común y levantando una voz para la conciencia de aquellos que, por ahora, toman decisiones, casi en silencio, sobre el futuro de nuestro entorno.

